

# El arte como herramienta de diálogo para la construcción de cartografías estéticas-simbólicas

YOVANNY BERMÚDEZ

**Este trabajo parte de la premisa de cómo el arte y su estética pueden ayudar a reflexionar y actuar sobre aquellos lugares donde la violencia, la desigualdad y el conflicto están presentes en muchas ciudades. Como nos dice el propio autor: “En este trabajo proponemos analizar el papel del arte como herramienta de diálogo y construcción de pautas culturales para la vida en la ciudad, a través de dos categorías: geografías culturales y cartografías estéticas-simbólicas”.**

El año pasado el Vaticano sorprendió en la Bienal de Arte de Venecia con una propuesta innovadora. La cárcel de mujeres de Giudecca, en Venecia, se transformó en espacio artístico con una instalación multimedia titulada *Con mis ojos*. El título está inspirado en un fragmento de poesía que evoca un antiguo texto sagrado y de un poema isabelino. “No te amo con mis ojos” (Shakespeare, Soneto 141) y un texto del libro de Job 42,5: “ahora te ven mis ojos”. Esta propuesta estaba diseñada para que el asistente, a través de sus propios ojos y sin ningún dispositivo electrónico, participara en un acto inmersivo donde el ver se transformara en tocar,

y con la mirada abrazar visualmente, fomentando un diálogo entre la vista y la percepción. Este encuentro desafió los estereotipos carcelarios y las convenciones artísticas, entrelazando creativamente mundos aparentemente distantes y ajenos entre sí, pero en sintonía con la visión multifacética del papa Francisco<sup>1</sup>. La cárcel, así, se transformó en un lugar<sup>2</sup> de encuentro en el cual las privadas de libertad guiaban en el recorrido visual a los visitantes del pabellón.

Esta propuesta artística nos impulsa a reflexionar sobre los lugares desfigurados por la violencia, la desigualdad, el conflicto, presentes en muchas ciudades. Cada vez más, en las ciuda-

## DOSSIER

des, nos encontramos con extensos territorios sumidos en la miseria, convertidos en “zonas de sacrificio”<sup>3</sup>. Esos lugares son una exposición sociocultural y política que, al ser contemplados, nos impulsan a preguntarnos: ¿qué hacer y cómo lidiar con esos entornos destruidos y desfigurados? Y, además, ¿cómo podemos transformar esas “zonas de sacrificio” en laboratorios para la construcción de narrativas estéticas para la convivencia?

El enfoque conceptual de *Con mis ojos* nos ayudará a crear una intersección entre estética y aquellos lugares desfigurados y destruidos. La contemplación estética nos permite adentrarnos en las complejidades de las personas, los lugares, los objetos, la naturaleza y las instituciones que conforman nuestra vida cotidiana. La “rapidación”<sup>4</sup> con la cual afrontamos lo cotidiano nos lleva a rechazar la porosidad y la deshumanización presentes en la realidad:

[...] lo pulido, pulcro, liso e impecable es la seña de identidad de la época actual. [...] ¿Por qué lo pulido nos resulta hoy hermoso? Más allá de su efecto estético, refleja un imperativo social general: encarna la actual sociedad positiva. Lo pulido e impecable no daña. Tampoco ofrece ninguna resistencia<sup>5</sup>.

En este mercado de excesos sensoriales, afirmamos que la contemplación estética actúa como un antídoto, ayudándonos a penetrar en la profundidad de la realidad:

La vida contemporánea, la del siglo XXI, se caracteriza por una polarización total del sujeto hacia una actitud operativa y una negación de la

**El enfoque conceptual de *Con mis ojos* nos ayudará a crear una intersección entre estética y aquellos lugares desfigurados y destruidos. La contemplación estética nos permite adentrarnos en las complejidades de las personas, los lugares, los objetos, la naturaleza y las instituciones que conforman nuestra vida cotidiana.**

actitud contemplativa... En este estado, que podríamos definir como “tregua de la conciencia”, no somos un yo que piensa, sino un cruce y una combinación aleatoria de ideas; no somos un yo triste o alegre, sino emociones reverberando, floreciendo; no somos un yo que ama u odia, sino un río de sentimientos que fluyen. Y curiosamente, suele suceder que luego de estos cortos y fugaces, preciados y preciosos momentos de contemplación, en los que no estamos manejando ni controlando ni dirigiendo nuestros pensamientos ni nuestras acciones, tenemos la sensación de comprender mejor el mundo, o al menos de estar más en paz con él. Ese tipo de experiencias está en peligro de extinción debido a nuestro modo de acercarnos al mundo “operativamente” mediante los objetos técnicos, y más específicamente mediante Internet y los entornos digitales. Cuando estamos manejando un objeto técnico estamos en una actitud operativa<sup>6</sup>.

La contemplación requiere un enfoque desde el mundo interior. Plotino lo expresa de la siguiente manera: “Ahora, abandonando la sensación en su plano inferior, debemos ascender a la contemplación de esas bellezas más elevadas que escapan al ámbito de la percepción sensitiva; las que el Alma intuye y expresa sin órgano alguno”<sup>7</sup>. Este tipo de contemplación implica una aprehensión de la realidad que exige una mirada interna, donde intervienen tanto la razón como la pasión.

[...] la contemplación es hija del asombro. Exige concentración a los sentidos y sosiego a la emoción cuyo signo y hondura depende del objeto o de los hechos contemplados [...]. En el acto de contemplar interviene todo nuestro ser, incluyendo, qué duda cabe, la emotividad, sea del signo que fuese y de la intensidad que alcance. Razón y emoción son compañeros inseparables. Aquello que percibimos nos conmueve, y es precisamente esa emoción lo que distingue la percepción de la contemplación. Ella es la que hace inolvidable un momento, la que hace nacer una decisión y su firmeza, la que está unida a la alegría o la tristeza, la que convierte a un museo en la casa de la contemplación<sup>8</sup>.

En este trabajo proponemos analizar el papel del arte como herramienta de diálogo y construcción de pautas culturales para la vida en la ciudad, a través de dos categorías: geografías culturales y cartografías estéticas-simbólicas, las cuales se abordan desde la contemplación estética que nos permite reconocer, rechazar y transformar lugares de deshumanización.

La primera categoría que emplearemos es la de geografías culturales, que recogen expresiones cotidianas de la vida en el territorio. Sin embargo, en contextos de violencia, el territorio se modifica y se enriquece, otorgándole un nuevo sentido para la vida en común. La contemplación estética de estas geografías culturales puede constituirse en una herramienta que involucre la razón y la pasión, orientadas hacia la vida y no hacia la imposición violenta y fanática de modos de vivir y de proceder.

La segunda categoría es la de cartografías estéticas-simbólicas, que utilizaremos como marco de aprendizaje para enfocar la mirada contemplativa del individuo hacia la ciudad:

[...] una cartografía artística es un mapa de relaciones, relaciones que constituyen una topografía de las fuerzas invisibles que lo animan y que el arte expresa en una sensación. La cartografía artística, por lo tanto, es activa en cuanto va abriendo y cerrando relaciones en la medida en que va conteniendo y liberando las fuerzas y sus sensaciones. De esta manera una cartografía artística crea un cuerpo de sensación, un cuerpo que, hablando estrictamente, no es ni un objeto (obra de arte) ni un sujeto (su experiencia), sino una actualización de fuerza que acompaña obra y espectador, emergiendo de acuerdo con sus condiciones locales. Explorar este cuerpo de sensación es nuestra tarea contemporánea. Una tarea que es a la vez política, filosófica y estética, pues exige que el pensamiento y el arte aporten algo nuevo al mundo y transformen nuestro ser y nuestro devenir. Una cartografía artística, por lo tanto, es una topografía del futuro, un diagrama para la producción de lo nuevo, una que podamos seguir, cada cual a su manera<sup>9</sup>.

En la actualidad, necesitamos inteligencia, creatividad y concentración para contemplar

desde la interioridad, generándose una sensibilidad transformada. Se cuenta que Marcel Proust, al visitar el museo del Jeu de Paume y contemplando de cerca la *Vista de Delft* de Vermeer, sufrió un vahído, estaba muy enfermo. Gravemente enfermo, el viejo novelista francés consideraba esa pintura como la expresión suprema del arte para capturar la belleza y el temblor de lo real, y hacer duradero lo más fugitivo: esa mancha dorada del primer sol de la mañana en un muro de ladrillo<sup>10</sup>. La contemplación estética nos lleva a ese ínfimo instante donde surge una nueva mirada. Como mencionamos anteriormente en *Con mis ojos*, se pueden transformar los caminos de las geografías culturales de la violencia. Es decir, podemos crear cartografías estéticas-simbólicas, desde la imaginación moral, para construir nuevos “mapas estéticos” y, de ese modo re-conocer los lugares desfigurados por la violencia y el conflicto.

**En este trabajo proponemos analizar el papel del arte como herramienta de diálogo y construcción de pautas culturales para la vida en la ciudad, a través de dos categorías: geografías culturales y cartografías estéticas-simbólicas, las cuales se abordan desde la contemplación estética que nos permite reconocer, rechazar y transformar lugares de deshumanización.**

### GEOGRAFÍAS CULTURALES DE LA VIOLENCIA

Los territorios, como lugares físicos, representan geografías vivas con historias, memorias y narrativas híbridas, y con bordes porosos entre el espacio público y el privado. Esas geografías rezuman cultura, por lo que:

[...] el ámbito territorial donde la actividad cultural se desarrolla, incluye el entorno físico, su historia, las características sociales y económicas, y en particular los imaginarios sociales compartidos. Entonces, territorio cultural será

## DOSSIER

una configuración compleja de ‘espacios’, naturales, históricos, sociales y representacionales, que determina y en la cual se desarrolla cierta actividad, llamada cultura<sup>11</sup>.

**Las geografías culturales de la violencia presentan múltiples rostros en el mundo. Existen lugares que evocan la barbarie y la opacidad. Los campos de concentración son uno de esos lugares. Recordemos con Primo Levi que el exterminio de grupos humanos manifiesta la supremacía de un grupo sobre otro.**

Si entendemos la cultura en esta interacción compleja de diálogos y acciones, dejamos de comprenderla “... como puros discursos de representación y pasar a experimentarla como un conjunto de prácticas con consecuencias concretas”<sup>12</sup>, de ahí que la cultura acontezca en lo cotidiano. Víctor Vich expone que la cultura es:

[...] el conjunto de los *habitus* que nos han socializado, vale decir, son los sentidos comunes en que participamos, los estereotipos que reproducimos, los goces heredados, las maneras en que interactuamos con los demás y las formas en que todo ello determina un posicionamiento ante el mundo y una forma de entender la realidad social<sup>13</sup>.

La cultura, como un estilo de vida, une las maneras de actuar con las formas de relacionarse con los otros, revitalizando así los territorios como lugares de gratitud y armonía, y engendrándose nuevos paradigmas culturales y sociales: “... sociedades vivibles, familias amantes, amistades, amores, abnegaciones, caridades, compasiones, entusiasmos y gracias a ellas, de caos en tumbo, de tumbo en caos, el mundo funciona, cansinamente sin verse total y permanentemente sumergido en la barbarie”<sup>14</sup>. Estos paradigmas son novedosos porque ayudan a seguir pensando en alternativas humanizadoras en un sentido estético y político. Gabriel García Márquez, en su discurso al recibir el Nobel de Lite-

ratura, nos dejó para la posteridad que toda sociedad tiene que revelarse contra la desgracia y el conflicto<sup>15</sup>.

Son numerosos los análisis que evidencian los efectos devastadores de la violencia en geografías cada vez más golpeadas y castigadas:

[...] en tiempos de urgencias mundiales y locales, con desorientaciones y desesperanzas varias, más valdrá la pena reanimarnos, valorando desde el espacio social compartido las posibilidades de habilitar nuevas grafías para la vida común, donde la gestión de la cultura se enfrenta a nuevos desafíos para nuevas formas de comprender, animar y activar la vida cultural. ¿Cómo movilizar actuaciones desde lo cultural, que habiliten nutritivas posibilidades del ejercicio de la vida cultural en nuestras comunidades y territorios? ¿Cómo empujar formas sostenibles de convivencias en tiempos de tan amplio malestar social? ¿Cómo imaginar nuevas posibilidades desde la ‘cultura’, mientras comprendemos el colapso ambiental que hemos empujado como humanxs? ¿Cómo nos reanimamos para una vida cultural sostenible que nos incluya a todxs?<sup>16</sup>.

Las geografías culturales de la violencia presentan múltiples rostros en el mundo. Existen lugares que evocan la barbarie y la opacidad. Los campos de concentración son uno de esos lugares. Recordemos con Primo Levi que el exterminio de grupos humanos manifiesta la supremacía de un grupo sobre otro. En la presentación de su libro *Si esto es un hombre* escribió:

Habrán muchos, individuos o pueblos, que piensen más o menos conscientemente, que ‘todo extranjero es un enemigo’. En la mayoría de los casos esta convicción yace en el fondo de las almas como una infección latente; se manifiesta solo en actos intermitentes e incoordinados, y no está en el origen de un sistema de pensamiento. Pero cuando éste llega, cuando el dogma inexpresado se convierte en la premisa mayor de un silogismo, entonces al final de la cadena está el Lager<sup>17</sup>. Él es el producto de un concepto de mundo llevado a sus últimas consecuencias con una coherencia rigurosa: mientras el concepto subsiste las consecuencias nos amenazan. La historia de los

campos de destrucción debería ser entendida por todos como una siniestra señal de peligro<sup>18</sup>.

De ese lugar cruel e irracional han surgido poesías, pinturas y partituras musicales. El misterio de la contemplación estética en lugares de crueldad es epifánico, como lo contemplamos en *Goethe* y *Gueto* del escritor Viktor Ullmann:

Theresienstadt ha sido y es para mí una escuela de la forma. Antes, cuando no se sentían la pujanza y el lastre de la vida material, porque el confort, esa magia de la civilización, los eliminaba, era fácil crear la bella forma. Aquí, donde también en la vida diaria tenemos que vencer la materia por medio de la forma, donde todo lo museo está en total contradicción con el entorno, aquí se encuentra la verdadera escuela de maestría, si con Schiller decimos que el secreto de la obra artística consiste en extinguir la materia por medio de la forma: lo que presumiblemente constituye la verdadera misión del ser humano, no sólo estética, sino ética también. En Theresienstadt he escrito bastante música nueva, casi siempre para satisfacer las necesidades de directores de orquesta, cineastas, pianistas, cantantes y con ello las necesidades de aprovechamiento del tiempo libre en el gueto. Enumerarlas me parece tan inútil como resaltar que en Theresienstadt no se podía tocar el piano, puesto que no había instrumentos. También la ostensible carencia de papel pautado debería ser un dato carente de interés para generaciones futuras. Solo he de resaltar el hecho de que mi trabajo musical se vio *fomentado* por Theresienstadt, y no algo así como impedido, de que nosotros no nos sentamos en ningún caso a lamentarnos junto a los ríos de Babilonia y que nuestro deseo de cultura se adecuó a nuestro deseo de vida<sup>19</sup>.

Otros lugares que han marcado nuestra historia son las plantaciones negreras o los barrios multirraciales en múltiples ciudades. Ambos lugares se han convertido en espacios públicos con fronteras cerradas para la interacción con los ciudadanos que son de otros lugares.

La ópera negra *Treemonisha* del compositor afroamericano Scott Joplin, nos permite comprender esos lugares como geografías culturales

impregnadas de violencia. Esta ópera tiene como protagonista a una joven de 19 años, Treemonisha, nacida en una plantación de algodón en Texarkana, quien a los 7 años fue enviada a trabajar a casa de una familia blanca para lavar y planchar la ropa, y además fue educada por la señora blanca, señora de la casa. Fue la única persona negra educada en la plantación. Posteriormente, su trabajo consistió en alfabetizar a los negros de la comunidad. Treemonisha se convierte en la líder de su pueblo que, a través de la educación, acaba con los miedos y las supersticiones de sus coetáneos. Nos interesa esta ópera para rescatar que los lugares habitados por los negros han sido denigrados, y a pesar de que la supremacía anti-negra ha ejercido el poder y el control en esos lugares, nunca tuvieron la misma capacidad de los negros para vivir en situaciones de muerte<sup>20</sup>. Los negros han traducido esa experiencia con la música, la poesía, la literatura y la danza, siendo hilos del espíritu que movilizan y transforman las situaciones de muerte que viven cotidianamente.

En las comunidades negras, los cantos, por ejemplo, han jugado un papel central. James Cone propone que las canciones espirituales forman parte de la religiosidad negra porque eran canciones de liberación, de resistencia y de confianza en el poder de Dios, reflejando la propia existencia de los esclavos negros, e incluso a través de ellas construyeron nuevas estructuras para existir en una tierra hostil<sup>21</sup>. Esa es una de las razones por las cuales el cantar se convirtió en una forma de afirmar el sentido de comunidad e imaginar un futuro; las canciones unieron la religiosidad negra rota por la supremacía blanca y de ese modo hicieron frente a la opresión<sup>22</sup>, tanto que el *blues* fue la expresión de una rebelión cultural y política.

Otro de los lugares que está recibiendo un profundo impacto por la violencia y los conflictos es nuestra propia casa común. La destrucción ecológica es grotesca; para el hombre industrializado, la naturaleza debe ser domesticada, y lo está haciendo a costa de su propia vida. La Amazonía, dice el papa Francisco, "... se presentó como un enorme vacío que debe ocuparse, como una riqueza en bruto que debe desarrollarse, como una inmensidad salvaje que debe ser domesticada"<sup>23</sup>. El sumo pontífice habla de una

## DOSSIER

conversión ecológica. En ese mismo sentido, el filósofo de la religión Steven Rockefeller reconoce que religión y ambiente están íntimamente relacionadas:

[...] la crisis ambiental no se puede resolver sin tener en cuenta la dimensión espiritual del problema, ni los problemas espirituales de la humanidad se pueden resolver sino a través de una transformación de las relaciones que la humanidad tiene con la naturaleza<sup>24</sup>.

**Sin embargo, es un insecto que tiene el pulso más largo del mundo animal: el gran sonido de la Magicada sale tan raramente que muchos olvidan que lo han escuchado alguna vez, ya que surge solo una vez cada diecisiete años.**

La violencia hacia la casa común puede ayudarnos a comunicar la necesidad de conversión con el fin de rehacer el paradigma de consumo y de uso de las cosas y de los recursos:

La cultura ecológica no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas [...] Debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático<sup>25</sup>.

Paradigma que está dejando a millones de personas en “zonas de sacrificio”:

[...] hoy no podemos dejar de reconocer que *un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social*, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar *tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*<sup>26</sup> [...] Por lo tanto, pedimos que cesen los maltratos y el exterminio de la Madre tierra. La tierra tiene sangre y se está desangrando, las multinacionales le han cortado las venas a nuestra Madre tierra<sup>27</sup> [...] ¿Quién ha convertido el maravilloso mundo marino en cementerios subacuáticos despojados de vida y de color?<sup>28</sup>

La propuesta del papa Francisco se inscribe en la profecía de la contemplación:

Despertemos el sentido estético y contemplativo que Dios puso en nosotros y que a veces dejamos atrofiar. Recordemos que ‘cuando alguien no aprende a detenerse para percibir y valorar lo bello, no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso’. En cambio, si entramos en comunión con la selva, fácilmente nuestra voz se unirá a la de ella y se convertirá en oración: ‘Recostados a la sombra de un viejo eucalipto nuestra plegaria de luz se sumerge en el canto del follaje eterno’<sup>29</sup>. Esta conversión interior es lo que podrá permitirnos llorar por la Amazonía y gritar con ella ante el Señor<sup>30</sup>.

Qué ocurre para que ese grito de la tierra no nos interpele, pues “... muchas veces dejamos cauterizar la conciencia, porque ‘la distracción constante nos quita la valentía de advertir la realidad de un mundo limitado y finito’”<sup>31</sup>.

La “profecía de la contemplación” es posible si agudizamos la sensibilidad. De este modo, nos queda como tarea comunicar a través de las artes, el daño y el llamado a cuidar la casa común:

Los poetas populares, que se enamoraron de su inmensa belleza, [...] Estos poetas, contemplativos y proféticos, nos ayudan a liberarnos del paradigma tecnocrático y consumista que destroza la naturaleza y que nos deja sin una existencia realmente digna: ‘El mundo sufre de la transformación de los pies en caucho, de las piernas en cuero, del cuerpo en paño y de la cabeza en acero [...]. El mundo sufre la transformación de la pala en fusil, del arado en tanque de guerra, de la imagen del sembrador que siembra en la del autómatas con su lanzallamas, de cuya sementera brotan desiertos. Sólo la poesía, con la humildad de su voz, podrá salvar a este mundo’<sup>32</sup>.

Los insectos, en esa polifonía sonora que nos enseña la naturaleza, son seres animales minúsculos que forman parte de nuestra cadena relacional, con una importancia radical: sin ellos no hay comida y sin comida no hay personas<sup>33</sup>. En sintonía con lo anterior, el compositor y filósofo David Rothenberg escribió que:

[...] la música que los humanos escriben y cantan está sumamente relacionada a los sonidos o, si la expresión no es demasiado atrevida, a la música de los insectos [...] La culminación será el ritmo animal más grandioso, profundo y lento, mucho más allá del ritmo preciso de un pulso cada cuatro minutos de la ballena gigante de aleta. Sin embargo, es un insecto que tiene el pulso más largo del mundo animal: el gran sonido de la Magicicada sale tan raramente que muchos olvidan que lo han escuchado alguna vez, ya que surge solo una vez cada diecisiete años<sup>34</sup>.

Esta música, como señala Rothenberg, puede revelarnos la fragilidad de los ecosistemas y la importancia de cada ser vivo en la trama de la vida.

Para nuestros esquemas racionalistas es una nimiedad pensar que la música de los insectos pueda decirnos algo sobre el daño ecológico, pero sus ritmos no solo son denuncia de destrucción, sino también belleza contemplativa. Sobre la denuncia de destrucción:

Las langostas de las montañas rocosas una vez se reunieron en cantidades tan grandes que tapaban el sol sobre las Altas Llanuras, compitiendo en tamaño y apetito con las famosas manadas de bisontes. En el verano de 1875, por ejemplo, un grupo de aproximadamente 10.000 millones de langostas demoraron casi una semana en pasar por Plattsmouth, Nebraska<sup>35</sup>.

Para las próximas décadas se estima que el 40 % de los insectos desaparecerán. Podemos escuchar la melodía de los insectos que Rothenberg creó<sup>36</sup> y así sintonizar con lo expuesto por el papa Francisco de que la diversidad de nuestros ecosistemas es esencial para la continuidad de la vida en la tierra, aunque hay daños irreparables que provocan los desequilibrios ambientales. Ahora veamos este otro ejemplo sobre la belleza contemplativa originada por la sinfonía de los insectos:

En el verano de 1998, durante mi primera excursión a Japón, me encontré en un camino boscoso flanqueando el famoso templo Zen de Ryoan-ji de Kioto. Era un área, descubrí más tarde, prohibida para los peatones, una realización presagiada

**...se pueden hacer cartografías estéticas-simbólicas usando la imaginación moral para construir nuevos “mapas estéticos” y, de ese modo, re-conocer los lugares desfigurados por la violencia y el conflicto, pero ahora con narrativas culturales que invitan a habitar esos lugares heridos para la vida en común.**

cuando, sobre la orquesta de las cigarras de julio, escuché el zumbido de un solista inesperado: un avispon gigante japonés. El cóctel de emociones que se disparaba a través de mi sangre era uno que no había probado desde mi paralización en la infancia con una serpiente de cascabel, cuando el miedo al depredador se moderaba por la fascinación por ser su presa. En un instante, esos dos colmillos de mi memoria se fusionaron en el agujijón actual, una precaución de enhebrado con aguja a través de una caminata por lo demás idílica. Cualquier peligro real, como ambos encuentros, me dejó ileso pero muy consciente de cada nota del bosque. De hecho, más que la amenaza de la proximidad, siempre recordaré la canción de ese avispon<sup>37</sup>.

Decíamos que la contemplación estética ayuda a re-hacer la mirada. *Con mis ojos*, como recordamos inicialmente, puede transformar los caminos de las geografías culturales de la violencia. Es decir, se pueden hacer cartografías estéticas-simbólicas usando la imaginación moral para construir nuevos “mapas estéticos” y, de ese modo, re-conocer los lugares desfigurados por la violencia y el conflicto, pero ahora con narrativas culturales que invitan a habitar esos lugares heridos para la vida en común.

### CARTOGRAFÍAS ARTÍSTICAS-SIMBÓLICAS

La cartografía, según la RAE, es el arte de trazar mapas geográficos. Los mapas son caminos, indican horizontes y dejan abierta la mirada para la contemplación del territorio. Hoy, con las aplicaciones en los teléfonos móviles y el GPS, los mapas traspasados al papel van dejando de “exis-

## DOSSIER

tir”. Sin embargo, esas cartas que señalan rutas y senderos, fronteras y países, también pueden transformarse en ideas pictóricas<sup>38</sup>.

Esas cartas que indican trazos de caminos y de vida cotidiana también nos muestran lugares identificados con el horror, la barbarie y la fealdad, pero que pueden ser transformados por el arte en lugares simbólicos para la vida. La fealdad, la guerra, la violencia y el conflicto dejan en los artistas y en los habitantes una visión cáustica del mundo que pueden transformarse con el color y con el caminar y deambular por esos lugares. La creatividad artística junto a la creatividad social lleva a que el caminante tome fragmentos de la ciudad para actualizarlos, muchas veces en silencio y en secreto, emergiendo la imagen como vehículo de comunicación. Regresando al inicio de este trabajo, recordamos el título del pabellón del Vaticano en la Bienal de Venecia *Con mis ojos*, para ratificar que el arte es relación de comunicación con la sociedad; es así que las cartografías guardan la memoria de los lugares de violencia y de las brutalidades que el arte nos ayuda a denunciar.

### **El gueto de Varsovia se transformó en el lugar donde el arte agrietó la barbarie de la Segunda Guerra Mundial con sonidos que se filtraron por sus paredes destruidas; los lugares en los que se escondió su protagonista, Wladislaw Szpilman, polaco y judío, generaron sonidos de muerte.**

El artista sirio Tammam Azzam, con osadía, recreó *El Beso* de Gustav Klimt sobre la fachada de un edificio levantado entre escombros, impactado por balas y cañones en su ciudad natal, Sweida, en Siria. Así reseñó su obra:

Quiero mostrar cómo el mundo entero puede estar interesado en el arte y, al mismo tiempo, 200 personas son asesinadas cada día en Siria. Goya hizo el trabajo de inmortalizar el asesinato de cientos de españoles inocentes el 3 de mayo de 1808. ¿Cuántos terceros de mayo tenemos en Siria ahora?<sup>39</sup>.

Con el arte, la memoria de la violencia y la destrucción se llevan al extremo de lo irruptivo, porque solo el arte es capaz de generar otras vibraciones en la ciudad.

Mona Hatoum, artista libanesa, nos ayudará a exponer que el arte y el juego son complementos directos para agudizar la contemplación estética que, a través del diálogo, se consigue con los objetos, los cuerpos y las palabras. Por ejemplo, su obra *Impenetrable*<sup>40</sup>, un cubo formado por varillas de alambre de espino suspendido en el aire con fina elegancia, nos introduce en los lugares fronterizos para hacernos vivir la violencia de la restricción del movimiento. Estas narrativas estéticas, bellas y dolorosas, pero a su vez vergonzosas y osadas, generan un discurso poético porque el espectador al estar encarnado en la realidad tendrá que entender que los caminos se re-dibujan con metáforas y se comunicarán con palabras empáticas y resilientes. Esto último lo transmite la autora con la obra *Búnker*<sup>41</sup>, una instalación imponente y sugerente en el contenido; son ocho maquetas que simulan edificios vacíos, en ruinas, pero hechas de acero cortadas y quemadas, lo que hace recordar a Beirut con el violento conflicto que, tejido en la superficie física de esos lugares, también se ha tejido en la psique colectiva de la ciudad. De ahí que los lugares, al reconstruirse, deben hablarle a los caminantes que transitan por esas calles:

Desde las viviendas hasta la infraestructura, desde los lugares de culto hasta los de trabajo, los daños a la arquitectura relacionados con los conflictos impactan a la sociedad en muchos niveles, ya sea como necesidad inmediata o angustia prolongada. La reconstrucción arquitectónica tiene la tarea de abordar paisajes devastados y restaurar edificios para una amplia gama de actividades humanas<sup>42</sup>.

Esa misma cara transgresora del arte podemos contemplarla tanto en el cartel como en la película *El pianista*<sup>43</sup>. El gueto de Varsovia se transformó en el lugar donde el arte agrietó la barbarie de la Segunda Guerra Mundial con sonidos que se filtraron por sus paredes destruidas; los lugares en los que se escondió su protagonista, Wladislaw Szpilman, polaco y judío, ge-

neraron sonidos de muerte. Dos escenas impactantes queremos recordar. La primera, cuando sale despavorido por las calles destruidas, edificios inertes sin vida, escombros e historias sin contar; y la segunda, el acto final, en el cual Szpilman, una vez acabada la guerra, retorna al piano y recuerda a Chopin<sup>44</sup>. El piano fue el símbolo que lo salvó física y psicológicamente.

Esa pieza magistral de Chopin tiene una apertura con un final que en la película nos hace recordar que el arte rehabilita y tiene consecuencias sociales que se transforman en símbolos de resistencia a la opresión y a los autoritarismos. La película comienza con la pieza de Chopin Nocturno nro.20 en Do sostenido menor. Szpilman toca la pieza, su cara es arte, aunque el estruendo de las explosiones en Varsovia rompió la cotidianidad. Todo queda destruido. Entre escombros él sigue aferrado al piano, no lo suelta, es su pasión; pero una nueva explosión lo separa del piano. El sonido de la guerra reemplaza melodías y acordes. Se resiste a dejarse envolver por la destrucción. Él se esconde. Cualquier grieta es casa, pero no olvido. Su mente es la familia y la música. Pero, su cuerpo, ahora maltrecho, se va exiguo por las calles destruidas. Es la historia de años. Su cuerpo es un territorio famélico, así se encuentra en el frío, buscando rastros de vida que le den vida. El arte le dará respiro a un Szpilman deambulante, porque luego de tres años sin tocar el piano desempolva la memoria y toca la Balada n.1<sup>45</sup> de Chopin<sup>46</sup> para el capitán nazi Wilm Hosenfeld, que lo encuentra en medio del horror de la destrucción. Con una pieza evocadora de la memoria, la música se transforma en el vínculo de comunicación con ese capitán. Ambos se escuchan.

El arte apunta a comunicar que, luego de una tarde de explosión de odios, resurge el corazón humano. La película termina con la misma pieza que Szpilman tocó en 1939, pero ahora, lo que dejó sin culminar lo termina, aunque recordando que nada es igual. Polanski juega con el símbolo; Szpilman está sentado hacia el otro lado. Ya no está como aquella mañana en una Varsovia sin bombas. El arte nos ayuda a comunicar nuevos comienzos.

Las cartografías, comprendidas como mapas para caminar por la ciudad, nos llevan a mencio-

nar que, luego de la barbarie de la guerra, y hoy con las distintas fealdades que contemplamos, somos llamados a humanizar y a resignificar lugares y territorios. Empeño que requiere la conversión cultural para facilitar diálogos, promover transformaciones, reparar y reconciliar lo dividido, y sanar y curar heridas espirituales y sociales.

El arte es una herramienta que en la vida colectiva ayuda a trazar nuevas cartografías, haciendo memoria de los espacios que fueron cooptados por la brutalidad horrorosa de la violencia, para trabajar por la no repetición. Esto último lo condensó poéticamente Mona Hatoum en su obra *Ciudades en 3D*:

[...] un trío de mapas impresos de Beirut, Bagdad y Kabul montados en mesas unidas por caballetes de madera. Hatoum ha recortado secciones de cada mapa con delicados círculos concéntricos en forma de cráter que retroceden hacia abajo o se proyectan hacia afuera desde la superficie, como si marcaran las ubicaciones de algún tipo de interrupción sísmica o áreas que se han visto afectadas por la explosión de bombas. Llenas como están estas ciudades de conflicto, las incisiones bellamente elaboradas de Hatoum implican tanto el impacto positivo como el negativo de la guerra, donde se manifiestan las fuerzas de destrucción y reconstrucción<sup>47</sup>.

Las cartografías son irruptivas porque re-diseñan lugares que en algún momento fueron arrasados y luego, imaginados por sus habitantes, empiezan a ser contemplados bellamente. Esto, así, transforma la cultura y puede llegar a desinstalar violencias y odios que siguen enmudeciendo a la sociedad.

## CONCLUSIÓN

Banksy con el mural *Niña volando con globos*<sup>48</sup>, en el muro de Cisjordania, nos ayuda a recordar que el arte es transgresor porque revela los lugares de violencia, separación y el no diálogo. El arte se convierte en una poderosa herramienta para que las nuevas generaciones aprendan a convivir respetuosamente, sin imposición de supremacismos ni destruyendo ni arrasando a quien consideren como el contrario. Banksy nos

## DOSSIER

deja con ese mural de que los sueños se mantienen: una nueva relacionalidad y el respeto por la diversidad que nos hace interdependientes. La niña volando con los globos destruye prácticas generadoras de separación y abre la posibilidad, siempre presente, hacia una nueva sensibilidad para construir espacios no separados por la violencia. Elizabeth Johnson nos recuerda:

Una humanidad floreciente en un próspero planeta rico en especies en un universo en evolución, todo él colmado de la gloria de Dios: tal es la visión que debe guiarnos en este momento crítico de aflicción de la Tierra, a fines prácticos y críticos<sup>49</sup>.

Haciendo memoria de las melodías de los insectos, tenemos que preguntar tanto a los más minúsculos seres vivos de nuestro planeta como a los humanos ¿cómo quieren ser reconocidos y respetados? De nuevo con Johnson: "... ignorar esta visión mantiene a los creyentes y a sus Iglesias encerrados en la irrelevancia mientras en el mundo real se desarrolla un terrible drama de vida y muerte"<sup>50</sup>.

Las cartografías estéticas-simbólicas que hemos mencionado nos llevan a proponer que la triada belleza-imaginación-fe permite comunicar nuevos sentidos colectivos para la vida en común, porque a través del arte el espíritu de libertad del hombre trasciende y es capaz de cruzar las murallas de la violencia. Por lo que es bueno recordar que el arte, en este trabajo, ha sido entendido no solo desde la elaboración y construcción de la materia, sino desde el hacer interno del ser humano:

Lo que me sorprende es el hecho de que en nuestra sociedad el arte se haya convertido en algo que no concierne más que a la materia, no a los individuos ni a la vida, que el arte sea una especialidad hecha sólo para los expertos, por los artistas. ¿Por qué no podría cada uno hacer de su vida una obra de arte? ¿Por qué esta lámpara o esta casa puede ser un objeto de arte, pero mi vida no?<sup>51</sup>.

La belleza es una conmoción contemplativa sensible del mundo en el mundo. A través de la imaginación reconocemos la grandeza escon-

didada en el mundo que debe ser visible a nuestros ojos, y la fe ayuda a creer, a crear y a siempre crear con la mirada del Trascendente. Para esto necesitamos una mirada no posesiva ni indiferente. El arte nos hace vivir esperanzados y no anodidamente anestesiados en nuestros lugares de convivencia:

[...] este mundo en que vivimos tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza, como la verdad, es quien pone alegría en el corazón de los hombres; es el fruto precioso que resiste la usura del tiempo, que une las generaciones y las hace comunicarse en la admiración. Y todo ello por vuestras manos<sup>52</sup>.

Los nuevos sentidos colectivos a favor de la vida son posibles a través de la imaginación moral, por lo que nuestra tarea consiste en ampliar nuestra imaginación moral<sup>53</sup>. Así, necesitamos desarrollar la contemplación estética para agudizar los sentidos:

La imaginación moral, según el filósofo Mark Johnson, significa imaginarse una serie de posibilidades que se pueden dar en una situación particular para poder resolver un desafío ético. La imaginación moral, como la define Minette Drumwright y Patrick Murphy, es la capacidad de ser a la misma vez una persona ética e imaginativa, alguien que puede considerar alternativas nuevas y creativas. Entonces, ¿es posible que las personas vean más allá de cómo una decisión puede impactarlas de manera económica o práctica, tomando en cuenta cómo afecta a los demás?<sup>54</sup>.

El reconocimiento de los efectos de la violencia requiere en el ser humano una sensibilidad transformada, porque lo contrario es recrudecer el conflicto ya que el impacto de la violencia cultural, sociopolítica y económica, como la ecológica, siempre recae en el otro con afectación en el nosotros social. La obra *Hot Spot*<sup>55</sup> de Mona Hatoum lo ejemplifica magistralmente con una esfera de hierro y neón que representa el planeta tierra iluminado con una luz roja, simbolizando los conflictos que la calientan. La obra es irruptiva al representar un mundo continuamente atrapado en conflictos que, de no cambiar la mi-

rada iremos a la catástrofe medioambiental y a la destrucción de la vida humana.

Dejamos las extensas palabras del profesor John Paul Lederach cuando enfoca que la escucha estética enciende la imaginación moral, y de ese modo acontece lo inesperado: la esperanza de que la violencia no es la última palabra:

Cada vez me he ido convenciendo más de que la escucha no tiene que ver con la técnica o la paráfrasis, sino con la estética. La escucha es la disciplina y el arte de captar la complejidad de la historia en la sencillez de la intuición profunda. Es prestar atención a un penetrante sentido de lo que significan las cosas. Cuando echo la vista atrás sobre las experiencias personales de mediación o de acompañamiento a personas que luchan en escenarios de profunda violencia y pérdidas, puedo reconocer estos aspectos. En esos sitios, las personas están angustiadas, airadas y temen perder la vida –literal y metafóricamente–, y la escucha exige la disciplina de muy pocas palabras y una enorme paciencia para penetrar en las grandes nubes de ambigüedad en las que se está viviendo. El reto de invocar la imaginación moral como constructora de la paz no se halla en el perfeccionamiento o aplicación de las técnicas o destrezas de un proceso. Mi impresión es que hemos sobredimensionado los aspectos técnicos y los contenidos políticos en detrimento del arte de alumbrar y mantener un proceso creativamente vivo. Al hacerlo, se nos ha escapado el meollo de lo que crea y sostiene el cambio social constructivo. El remedio no es echarlo todo por la borda. Es buscar la conexión genuina entre disciplinas y arte, la integración de destrezas y estética<sup>56</sup>.

**YOVANNY BERMÚDEZ**

Abogado y Teólogo Moral. Sacerdote jesuita.  
Socio provincial.

**Notas**

- 1 Cfr. <https://www.labiennale.org/en/art/2024/holy-see> (Consultado el 28-02-25).
- 2 Usamos el término “lugares” y no espacios, pues este último se considera neutro y abstracto, mientras que el lugar está lleno de significados, al ser portador de signos y huellas, además de unir acontecimientos históricos y la memoria colectiva.
- 3 Ver en: ESPINOZA, Luis E. (2002): “¿Es posible recuperar una zona de sacrificio? Apuntes para (re) pensar la recuperación desde la reparación y la transición ecológica”. En: *Millcayac*, vol. IX. P.48. “El término posee sus orígenes a época de la guerra Fría para hacer referencia a aquellos lugares seriamente contaminados por la radioactividad. Las zonas de sacrificio son entendidas como espacios donde se materializa la radicalización de una serie de desigualdades históricamente situadas (y producidas) en el periodo del Antropoceno; donde se entrecruzan desigualdades de distinto tipo (clase, raza, género, etc.) en un proceso general y extendido de degradación y desvalorización de otras formas de producción y de vida en el territorio”.
- 4 Papa Francisco. *Laudato Si*, n.18.
- 5 HAN, Byunh-Chul (2015): *La salvación de lo bello*. Barcelona: Editorial Herder. P.11.
- 6 FLORES, José; PAREDES, Franks (2018): “La contemplación: estado superior del espíritu”. En: *Tradicón*, n.18. P.155.
- 7 Plotino. Eneas I, 6.
- 8 FLORES, José; PAREDES, Franks (2018): *Ob. cit.* P.156.
- 9 ZEPKE, Stephen (2008): “La cartografía artística de la sensación: tres obras recientes de Rosario López”. En: *Antipod.* no.7. Bogotá. P. 295.
- 10 Cfr. MUÑOZ, Antonio. *Fiebre manuscrita*. Ver en: <http://redaiep.es/fiebre-manuscrita/> (consultado el 04-03-25).
- 11 Citado por: ARCILA, Manuel; LÓPEZ, José A. (2011): “La cartografía cultural como instrumento para la planificación y gestión cultural. Una perspectiva geográfica”. En: *Periférica*, n.12. P. 20.
- 12 VICH, Víctor (2014): *Desculturizar la cultura. La gestión cultural como forma de acción política*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. P. 60.
- 13 *Ibidem*, p. 17.
- 14 MORIN, Edgar (1995): *Los demonios*. Barcelona: Editorial Kairós. P. 289.
- 15 Ver en: [https://cvc.cervantes.es/actcult/garcia\\_marquez/audios/gm\\_nobel.htm](https://cvc.cervantes.es/actcult/garcia_marquez/audios/gm_nobel.htm) (Consultado el 03-03-25).
- 16 LEIVA, Fabiola (2024): “Reanimar la vida cultural en la vida local”. En: *Revista de Gestión Cultural*. P. 10.
- 17 Es la palabra de Primo Levi para referirse al campo de concentración.
- 18 LEVI, Primo (2002): *Si esto es un hombre*. Barcelona: Muchnik Editores. P. 4.

## DOSSIER

- 19 Ver en: [https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2022-07-15/comunidad-arte-campo-concentracion-nazi\\_3459677/](https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2022-07-15/comunidad-arte-campo-concentracion-nazi_3459677/) (Consultado el 03-03-25).
- 20 Cfr. GRIMES, Katie (2017): *Christ divided: antiblackness as corporate vice*. Minneapolis: Fortress Press. P. 24.
- 21 Cfr. CONE, James (1992): *The spirituals and the blues: an interpretation*. Orbis Books, Maryknoll.
- 22 Cfr. CONE, James (1972): "Black spirituals: a theological interpretation". En: *Theology Today*, nro.29. P. 58.
- 23 Papa Francisco. *Querida Amazonía*, n.12.
- 24 ROCKEFELLER, Steven; ELDER, John (1992): *Spirit and nature: why the environment is a religious issue: an interfaith dialogue*. Boston: Beacon Press. P. 141.
- 25 Papa Francisco. *Laudato Si*, n.111.
- 26 *Ibidem*, n. 49.
- 27 Papa Francisco. *Querida Amazonía*, n. 42.
- 28 Papa Francisco. *Laudato Si*, n. 41.
- 29 La cita es de Sui Yun (Katie Wong Loo), poetisa amazónica de origen chino.
- 30 Papa Francisco. *Querida Amazonía*, n. 56.
- 31 *Ibidem*, n. 53.
- 32 *Ibidem*, n. 46.
- 33 Cfr. Citado en: MAIN, Douglas. "¿Por qué las poblaciones de insectos están disminuyendo?". En: <https://www.nationalgeographic.com/animales/2019/02/por-que-las-poblaciones-de-insectos-estan-disminuyendo> (Consultado el 02-03-25).
- 34 ROTHENBERG, David (2013): *Bug music: How insects gave us rhythm and noise*. Nueva York: St. Martin's Press. Pp. 3-5.
- 35 MAIN, Douglas. "¿Por qué las poblaciones de insectos están disminuyendo?". En: <https://www.nationalgeographic.com/animales/2019/02/por-que-las-poblaciones-de-insectos-estan-disminuyendo> (Consultado el 02-03-25).
- 36 <https://vimeo.com/68859004> (Consultado el 02-03-25).
- 37 GRILLO, Tyrán. "David Rothenberg's bug music: how insects gave us rhythm and noise". En: <https://www.terrain.org/2016/reviews-reads/bug-music-review/> (Consultado el 02-03-25).
- 38 Podemos dar varios ejemplos en: <https://culturacientifica.com/2015/11/04/arte-cartografico-arte-con-mapas/> (Consultado el 02-03-25).
- 39 Ver en: <https://www.elciudadano.com/especiales/ciudad-en-ruinas/impulso-vital-tammam-azzam-un-artista-sirio/09/13/> (Consultado el 02-03-25).
- 40 <https://www.wikiart.org/es/mona-hatoum/impenetrable-2009> (Consultado el 04-03-25).
- 41 <https://www.whitecube.com/gallery-exhibitions/bunker> (Consultado el 04-03-25).
- 42 BĂDESCU, Gruia (2022): "The city as a World in Common: Syncretic Place-Making as a Spatial Approach to Peace". En: *Journal of intervention and statebuilding*, vol 16, n.5. P. 600.
- 43 Ver en: <https://www.imdb.com/es/title/tt0253474/> (Consultado el 02-03-25).
- 44 <https://www.youtube.com/watch?v=HeLOVaDcFU0> (Consultado el 02-03-25).
- 45 [https://www.youtube.com/watch?v=Zj\\_psrTUW\\_w](https://www.youtube.com/watch?v=Zj_psrTUW_w) (Consultado el 02-03-25).
- 46 Realmente Szpilman volvió a tocar Nocturno n.20 en Do sostenido menor de Chopin, pero Polanski, en la película, cambió la pieza musical.
- 47 <https://www.whitecube.com/gallery-exhibitions/bunker> (Consultado el 04-03-25).
- 48 <https://lacamaradelarte.com/obra/nina-volando-con-globos-flying-balloon-girl/> (Consultado el 02-03-25).
- 49 JOHNSON, Elizabeth (2015): *Pregunta a las bestias: Darwin y el Dios del amor*. España: Sal Terrae. P. 321.
- 50 *Ibid*, p.321.
- 51 Citado por: GIRALDO, Reinaldo (julio-diciembre, 2008): "La resistencia y la estética de la existencia en Michel Foucault". En: *Entramado*, vol. 4, núm. 2. Cali, Colombia: Universidad Libre. P. 91.
- 52 Pablo VI. Concilio Vaticano II. Mensaje a los artistas. 8-12-1965.
- 53 Cfr. ANDERS, Günter (2010): *Más allá de los límites de la conciencia*. Barcelona: Paidós. P. 50.
- 54 <https://ethicsunwrapped.utexas.edu/glossary/imaginacion-moral?lang=es#:~:text=La%20imaginaci%C3%B3n%20moral%2C%20seg%C3%BAn%20el,m%C3%A1s%20que%20un%20car%C3%A1cter%20fuerte>. (Consultado el 02-03-25).
- 55 <https://www.wikiart.org/es/mona-hatoum/hot-spot-stand-2018> (Consultado el 04-03-25).
- 56 LEDERACH, John Paul (2007): *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*. Bilbao: Bakeaz. Pp. 113-114.